

LIBRO DE MATEO

Lección 48, Capítulo 13 - Continuación

Comenzamos la lección de la semana pasada con una disertación un tanto extensa acerca de la verdadera naturaleza de las parábolas, porque en el Evangelio de Mateo, el capítulo 13 es donde comienza en serio el uso de parábolas por parte de Cristo. Haré un breve repaso.

Uno de los elementos más importantes de las parábolas es que pertenecen únicamente al mundo judío. Es decir, las parábolas son un producto de la cultura judía, aunque literatura de naturaleza similar (pero no igual) también apareció esporádicamente en otras culturas. Lo que separa a las verdaderas parábolas de todas las demás es la inclusión de Dios. La voluntad de Dios, la naturaleza de Dios y Su carácter están en el centro de las parábolas. Otro elemento importante es que, aunque los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento (donde aparecen las parábolas) están en el idioma griego, no obstante, todas las parábolas fueron originalmente construidas en hebreo, reflejando su origen completamente judío. Así que, como he demostrado en numerosas ocasiones, las traducciones del hebreo al griego pueden, en ocasiones, distorsionar lo que originalmente se pretendía. Y todavía otra traducción del griego al inglés (o a otros idiomas) añade otra capa de dificultad que puede oscurecer aún más el significado pretendido de un pasaje. Esta realidad crea un dilema particular cuando tratamos con parábolas.

Otro elemento importante de las parábolas es que tienen un solo objetivo, y solamente uno, o una moraleja. Es decir, las parábolas no son como la alegoría, que ofrece al intérprete una amplia gama de posibles significados, todos los cuales pueden ser considerados igualmente valiosos y válidos. Debido al uso de la interpretación alegórica de la Biblia dentro del cristianismo, que se remonta hasta los siglos IV o V, y que se ha convertido en la principal forma de interpretación y predicación de la Biblia en el siglo XXI, entonces, por supuesto, las parábolas de Yeshua son agrupadas dentro de este método alegórico y, por lo tanto, son automáticamente sometidas a la posibilidad de que su significado original e intencionado quede bloqueado de nuestra vista.

Abordar las parábolas de Jesús como si fueran alegorías judías también proviene de la mentalidad académica de que la palabra griega para parábolas, que es **paraboles**, y la palabra hebrea que traduce, que es **mashal**, significan acertijos. Si bien hay un núcleo de verdad histórica en esta afirmación, en realidad pasa por alto que con el tiempo el significado de **mashal** evolucionó (como ocurre con las palabras y sus significados en todos los idiomas). En los tiempos del Antiguo Testamento, uno de los

varios significados de **mashal** era, en efecto, “acertijo”. Y el significado de acertijo es una historia corta que tiene un significado oculto o misterioso. Pero eso había cambiado para la época de Yeshua, de modo que **mashal** significaba principalmente parábola en el sentido judío. En la cultura judía, como lo demuestran los cientos de parábolas rabínicas de los siglos I al V que pueden examinarse en detalle, parábola de ninguna manera significaba una historia corta con un significado oculto o misterioso. Todo lo contrario. Una parábola tenía el propósito de explicar; era una manera relativamente sencilla de reducir un asunto complejo a algo comprensible y transmitir un solo punto a una persona judía común. Pero debido a que tantos estudiosos populares de la Biblia descartan la naturaleza hebrea y judía de la Biblia, y no quieren reconocer la naturaleza 100% judía de Jesús, tienen poco interés en la sociedad judía del siglo I y aún menos conocimiento del hebreo o de la cultura rabínica. Por lo tanto, su mantra casi universal es que las parábolas son esencialmente acertijos con soluciones casi ilimitadas; son todo lo contrario.

Antes de continuar, quizá el elemento más importante de las parábolas de Cristo que debemos comprender es que tienen el propósito de ilustrar la naturaleza y el carácter de Dios. Su intención es ayudarnos a todos a comprender cómo es Dios. En el contexto bíblico del Nuevo Testamento, las parábolas eran un intento de los maestros y rabinos judíos por ayudar a los judíos comunes a comprender cómo es nuestro Dios sobrenatural, mediante la creación de imágenes verbales utilizando las cosas naturales que los rodeaban para hacer una comparación. Jesús llegó una vez al punto de decir:

Juan 14:9 Yeshua le respondió: “¿He estado con ustedes tanto tiempo sin que me conozcas, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; así que, ¿cómo puedes decir: ‘Muéstranos al Padre’?”

Aunque esta declaración no es una parábola, ciertamente apunta al mismo objetivo: explicar cómo es Dios. Yeshua está tratando de ayudar a Felipe a tener una imagen mental más clara de Dios el Padre, comparándolo con algo tangible de la naturaleza; algo que Felipe puede ver y tocar... la persona de Yeshua.

La primera parábola que encontramos (conocida popularmente como la Parábola del Sembrador) comienza en Mateo 13:3. Abran sus Biblias en Mateo capítulo 13.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 13:1 - 17

Debido a la cosmovisión no judía y alegórica de los comentaristas y maestros cristianos de la Biblia, esta parábola suele llamarse la Parábola del Sembrador. De hecho, el título más apropiado debería ser algo como la Parábola de los Terrenos, o quizá la Parábola de los que Escuchan. Esto se debe a que el enfoque de esta parábola no está en absoluto en el Sembrador; ni siquiera en la semilla como tal. Más bien, el enfoque de la parábola está en los 4 tipos de terreno... los que escuchan... y, por lo tanto, en 4 casos diferentes de la reacción, respuesta e interacción del terreno con la semilla que se esparce sobre él.

Después de terminar la parábola, en el versículo 10 los discípulos le dicen a Yeshua: "¿Por qué les hablas en parábolas?". Yeshua responde a su pregunta en el versículo 11 diciendo: "Porque a ustedes se les ha dado conocer los secretos del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado". Dice más, pero por el momento quiero tratar solamente estos 2 versículos.

Si una persona tiene la mentalidad de que una parábola es un acertijo con un significado oculto, entonces los versículos 10 y 11 ciertamente hacen parecer que tiene razón. Pero como les he demostrado, esa mentalidad no representa la mentalidad judía del siglo I y, por lo tanto, tampoco representa la mentalidad de Cristo; así que esto de ninguna manera significa que lo que Él dijo a la multitud sea un cruel acertijo que la gente común no pueda comprender. Entonces, ¿qué quiere decir Cristo con Su respuesta a la pregunta de los discípulos cuando dice que los secretos del Cielo son para ellos, pero no para los demás de la multitud? Trabajemos en esto comenzando con lo lógico: ¿por qué habría de contar Jesús esta parábola a la multitud si Su intención era que no entendieran su significado? ¿Era para provocarlos? ¿Era para hacerlos sentir mal por su ignorancia? ¿Era para castigarlos de alguna manera? ¿Era para hacer que lo miraran con asombro, pensando que solo Él conocía el significado de esta fascinante historia corta?

Y si Él contó esta parábola por ninguna de estas razones (como yo afirmo), entonces, ¿qué quiere decir Cristo al afirmar que Sus discípulos están destinados a conocer el significado de la parábola, pero las multitudes no? Por lo tanto, la primera pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál es la diferencia entre los discípulos de Yeshua y la multitud? Es solamente que los discípulos creen y confían en Cristo (todavía no como Salvador, sino como un mensajero de Dios que trae consigo el Reino de Dios). En contraste, las multitudes no creen nada de esto. Creer seguramente debió implicar arrepentimiento de los pecados; algo que estaba en el centro del propósito e intención de Yeshua, pero no era lo que las multitudes hacían (por eso leemos acerca de la decepción de

Cristo ante su respuesta general hacia Él). Por lo tanto, al confiar en Él, los discípulos de Yeshua quedaron capacitados para penetrar los misterios del Reino de los Cielos, pero los demás que no eran Sus discípulos no podían hacerlo. Aun así, puesto que las multitudes no son capaces de comprender las cosas más profundas, Yeshua no las va a abandonar. Más bien, les enseñará utilizando parábolas sencillas, que están destinadas a aquellos con una capacidad menor para comprender debido a su falta de confianza en Él.

Recuerden: las parábolas no son acertijos misteriosos ni enseñanzas directas y exegéticas de la Torá. Son imágenes verbales para ayudar al hombre común a comprender cómo es Dios, y también cómo es Su Reino. La mayoría de la multitud que escuchaba a Jesús habría comprendido los efectos de que algunas semillas cayeran sobre diferentes tipos de terreno. Sencillo.

En el versículo 12 Yeshua continúa explicando a Sus discípulos la razón por la que habla a las multitudes en parábolas. Lo expresa en términos de un proverbio. Es que a cualquiera que tenga algo se le dará más hasta que esa persona tenga en abundancia; pero a alguien que no tenga nada, incluso eso le será quitado. ¿Misterioso? Difícilmente. Cualquier judío común que viviera en aquella época lo habría entendido. Esta es una ilustración basada en lo que todos observaban y experimentaban. En el sentido **P'shat**, una persona que tiene algo (es decir, una persona acomodada) naturalmente utilizará sus recursos para adquirir más. Pero una persona que no tiene nada (una persona pobre) no tiene medios para adquirir más. Así que quienes no tienen nada son vulnerables a que les quiten lo poco que poseen. Funciona de manera similar en el sentido espiritual. En el sentido **Remez**, tener una buena cantidad de confianza en Dios abre la puerta para tener aún más confianza. Tener un déficit de confianza en Dios probablemente significa que cualquier pequeña confianza que tengas finalmente se evaporará y no tendrás ninguna.

Es el estado natural de los seres humanos no tener conocimiento del mundo espiritual, ni de cómo es Dios, y especialmente no saber qué está por venir al mundo en el futuro... los Tiempos del Fin. En el contexto actual, los seres humanos comunes (judíos por el momento) no tienen medios para comprender, ni siquiera para saber de la existencia, del Reino de los Cielos en la tierra. La única manera en que un ser humano puede conocer alguna vez la verdad divina es cuando esta le es dada como un regalo de Dios. Aunque este regalo se da gratuitamente, eso no significa que venga sin condiciones previas. Y la condición previa es que uno confíe en Dios y en Su Hijo, Yeshua. ¿Cómo sucede esto? Uno debe buscar a Dios, escuchar el mensaje (la semilla) de un mensajero (el sembrador)

de las Buenas Noticias, y luego actuar en consecuencia. No hay otra manera.

Para ayudarles a visualizar este punto quiero contarles una historia acerca del padre de mi esposa, Becky, quien falleció hace mucho tiempo. En una ocasión lo visitábamos en West Virginia y nos estábamos hospedando en su casa. Nos llamó gratamente la atención ver una Biblia sobre la mesa auxiliar, pero también sabíamos, por medio de su hijo que vivía a poca distancia, que no había ido a una Iglesia desde hacía tanto tiempo que nadie en la familia recordaba cuándo pudo haber sido la última vez. El padre de Becky era un hombre inteligente y bien educado. Era graduado universitario y se jubiló como maestro de escuela. Cuando ella le preguntó acerca de la Biblia, él dijo que había intentado leerla más veces de las que podía contar, pero que lo frustraba porque no podía encontrarle sentido. Era como un galimatías. Por supuesto, podía leer las palabras, pero su significado se le escapaba tanto que simplemente se daba por vencido.

Algunos años después, apenas unas semanas antes de morir... percibiendo, creo, que su tiempo estaba muy cerca... fue con su hijo a la iglesia de la familia, pasó al frente, confesó su pecado y su condición delante de Dios, y fue salvo. Nos enteramos de ello y, un par de semanas después, hicimos el viaje hasta allí para hablar con él y, supongo, comprobarlo por nosotros mismos. Parecía un hombre diferente. Pero lo que realmente fue sorprendente fue que miramos y vimos esa misma Biblia sobre la mesa auxiliar y, cuando le pregunté acerca de ella, dijo que la leía diariamente porque, de repente, aquellas palabras tenían sentido para él y las entendía.

He leído las obras de más de unos cuantos comentaristas de la Biblia que no creían en Dios ni en el mundo espiritual (por extraño que pueda parecer, ya no es algo tan inusual). Abordaban la Biblia principalmente desde una perspectiva intelectual, a menudo desde el punto de vista de la traducción lingüística, tratando de obtener las palabras exactamente correctas y luego ofreciendo sus conclusiones. A menudo me quedaba sorprendido de cómo estos brillantes eruditos podían descubrir una mejor comprensión de una palabra o frase, pero equivocarse tanto en su significado. La razón de esta ironía se resume mejor en lo que Jesús dijo a Sus discípulos: "A ustedes se les ha dado conocer los secretos del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado". Davies y Allison, en su comentario sobre Mateo, lo expresan de esta manera con respecto a lo que Yeshua dijo en el versículo 12: "El conocimiento es recompensado con conocimiento. La ignorancia es recompensada con ignorancia.... Lo semejante engendra lo semejante". Si no adoras al Dios de la Biblia, no

tienes ninguna posibilidad de obtener el significado de las Sagradas Escrituras porque Dios no te concederá esa capacidad. Y desde el advenimiento de Cristo (cuando llegó el Reino de los Cielos), a menos que confíes en Su Hijo, Yeshua, no tienes ninguna posibilidad de obtener el significado del Reino de los Cielos y de lo que está por venir en el futuro.

Además, como aquellos de ustedes que estudian con Torah Class saben, confiar en Cristo les permite... incluso les anima... a aprender y comprender los misterios más profundos del Reino y a prepararse para las cosas que están por venir; mientras que quienes no confían en Él pueden escuchar, pero oyen solamente disparates. Y aún más relacionado con el contexto de Mateo 13, cuando creen y siguen doctrinas o tradiciones hechas por hombres como si fueran la Palabra de Dios (que es lo que hacen los fariseos), ustedes tampoco podrán comprender la verdad acerca del Reino y de lo que está por venir (aunque piensen que sí pueden). Esto es más que triste; es peligroso para su salud espiritual y para su futuro eterno.

En el versículo 13 Yeshua ofrece otra razón por la que habla en parábolas a las multitudes judías que no confían en Él. Parafrasea Isaías 6:9 cuando dice: "Miran sin ver, y escuchan sin oír ni comprender". Luego continúa diciendo que estas multitudes incrédulas son un cumplimiento de Isaías 6; específicamente de los versículos 9 y 10. Así es como está expresado en la profecía del Antiguo Testamento de Isaías.

Isaías 6:9-10. 9 Él dijo: "Ve y dile a este pueblo: 'Sí, oyen, pero no entienden. Ciertamente ven, pero no captan el punto!' 10 "Haz que el corazón de este pueblo [se vuelva lento con] grasa, tapa sus oídos y cierra sus ojos. De otro modo, viendo con sus ojos y oyendo con sus oídos, y entendiendo con sus corazones, podrían arrepentirse y ser sanados".

Lo que leemos en Isaías parece decir algo como: "Porque sus ojos están cerrados y sus oídos están tapados (por su propia elección deliberada), entonces Yo (Dios) voy a castigarlos asegurándome de que permanezcan así, para que nunca se arrepientan y, por lo tanto, nunca lleguen a comprender". Pero eso no es lo que parece estar diciendo Cristo. En Su cita libre de Isaías, parece estar diciendo que, debido a que el pueblo está deliberadamente ciego y sordo, entonces el arrepentimiento que naturalmente deberían hacer no sucede. En otras palabras, según la manera en que Isaías 6 lo expresa, es Dios interviniendo para impedir que aquellos judíos que han elegido ser sordos y ciegos a la verdad divina se arrepientan y, por lo tanto, encuentren la verdad; mientras que Cristo lo presenta de modo que son aquellos judíos que están sordos y ciegos a

la verdad divina quienes se lo están haciendo a sí mismos; pero si eligen dejar de ser sordos y ciegos, entonces pueden arrepentirse y ser restaurados. Y cuando sean restaurados, finalmente podrán comprender los misterios del Reino de los Cielos y los tiempos futuros.

Pero, dice Yeshua en el versículo 16, ustedes (los discípulos) son diferentes de ellos. Ustedes son bendecidos con ojos abiertos y oídos abiertos. Y aún más, los discípulos “oyen”. Es decir, ellos hicieron **shema**... escucharon y luego actuaron conforme al conocimiento que les fue dado como un regalo de Dios como resultado de convertirse en seguidores de Cristo. Por lo tanto, a los discípulos se les concede ver el cumplimiento (ante sus propios ojos) de lo que los Profetas profetizaron hace tanto tiempo, pero que nunca tuvieron el privilegio de ver realizado. Y aún más, Él dice que están aprendiendo acerca de cosas de los Tiempos del Fin que quizá sus ojos nunca contemplarán. También quiero destacar que es debido a que el Reino de los Cielos ha llegado (con Yeshua como el centro de esa llegada) que, de repente, las cosas acerca del futuro... los Tiempos del Fin... **pueden** ser conocidas. Por eso, como Creyentes y, por lo tanto, miembros del Reino de los Cielos en el siglo XXI, tenemos la oportunidad de conocer bastante acerca de los Tiempos del Fin. Recuerden: salvo por unos pocos muy especiales, el pueblo judío hasta el día de hoy todavía no comprende que el Reino de los Cielos ha llegado. Para ellos, la llegada del Reino de los Cielos está marcada por la entrada en una era dorada para un Israel restaurado. Es un fenómeno físico marcado por la aparición de un líder guerrero como David como el Mesías, que conduce a Israel mediante acciones militares hasta convertirse en un reino extenso y poderoso que es la envidia del mundo.

La evidencia de esta importante comprensión de que NO tendremos el conocimiento correcto del Reino de Dios a menos que Él nos lo conceda, y esto por medio de confiar en Su Hijo Y LUEGO buscar diligentemente este conocimiento, es fundamental para el pensamiento de los Apóstoles y escritores posteriores, que forma el Nuevo Testamento. Además, así como los Creyentes del siglo I aprenderían acerca de cosas futuras, pero nunca vivirían para ver la mayoría de ellas, así ha sido y será para todos nosotros, excepto para la generación final.

1 Pedro 1:10-13. 10 Los profetas, que profetizaron acerca de este regalo de liberación que estaba destinado para ustedes, reflexionaron e investigaron diligentemente acerca de él. 11 Intentaban descubrir el tiempo y las circunstancias a las que se refería el Espíritu del Mesías que estaba en ellos al predecir los sufrimientos del Mesías y las cosas gloriosas que seguirían. 12 Se les reveló que su servicio, cuando hablaban acerca de estas cosas,

no era para su propio beneficio, sino para el de ustedes. Y estas mismas cosas ahora les han sido proclamadas a ustedes por aquellos que les comunicaron las Buenas Noticias mediante el Ruach HaKodesh enviado desde el cielo. ¡Hasta los ángeles anhelan mirar dentro de estas cosas! 13 Por lo tanto, preparen sus mentes para el trabajo, manténganse bajo control y fijen plenamente sus esperanzas en el regalo que recibirán cuando Yeshua el Mesías sea revelado.

Hebreos 11:12-13. 12 Por lo tanto, este hombre, que estaba prácticamente muerto, engendró descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo e incontables como los granos de arena de la orilla del mar. 13 Todas estas personas continuaron confiando hasta que murieron, sin recibir lo que había sido prometido. Solo lo habían visto y recibido con agrado desde lejos, mientras reconocían que eran extranjeros y residentes temporales sobre la tierra.

Después de decir todas estas cosas, Yeshua ahora les dice a Sus discípulos que les va a explicar esta parábola. Volvamos a leer Su explicación.

VOLVER A LEER MATEO 13:18 - 23

Así que, dice Yeshua, la semilla en la parábola es como la Palabra de Dios; específicamente, la semilla es el mensaje acerca de la naturaleza del Reino de los Cielos. Los 4 tipos de terreno representan 4 tipos de oyentes; es decir, 4 reacciones y respuestas diferentes de las personas que escuchan la Palabra de Dios acerca del Reino. El primero es como el terreno de un camino... una carretera. La semilla nunca echa raíces; simplemente queda allí sobre la superficie dura, incapaz de echar raíces y, por lo tanto, permitiendo que Satanás venga, la recoja y se la lleve. Los caminos y senderos de la época de Yeshua eran salados para matar la vegetación y mantener despejado el camino para facilitar el tránsito. Por lo tanto, la semilla que cae sobre los oídos de un oyente cuya mente está endurecida y envenenada como un camino está DOA (Dead on Arrival, muerta al llegar). Este tipo de oyente no está en lo más mínimo abierto a escuchar la Palabra de Dios y, por lo tanto, si llegara a escucharla, su posible efecto es inmediatamente sofocado y arrebatado por Satanás.

El siguiente tipo de oyente es comparado con un terreno rocoso. La semilla cae sobre suelo rocoso. Aunque hay suficientes nutrientes y cierta suavidad en el suelo para que la semilla eche raíces, por desgracia, el terreno tiene más roca que tierra. Así que al principio todo parece ir bien;

parece que la Palabra de Dios ha sido aceptada y tiene un lugar donde permanecer. Pero rápidamente las rocas abruma la buena tierra y la plántula muere. Así que esto representa a la persona que escucha la Palabra de verdad de Dios y se vuelve completamente loca! Corre a la tienda cristiana y compra uno de cada cosa. Incluso compra no una, sino tres Biblias. Compra una calcomanía con el símbolo del pez y la pega en el parabrisas de su automóvil. Le dice "Dios te bendiga" a todo el mundo. Toma el teléfono y llama a todos los que conoce para contarles que acaba de ser salvo y qué persona tan diferente es ahora... todo esto en cuestión de unas pocas horas... y qué maravilloso es y cómo necesitan dejar lo que están haciendo y hacer lo mismo que él o ella hizo. Va a la Iglesia cada vez que las puertas están abiertas y se ofrece como voluntario para todo. Luego, igual de repentinamente, para cuando llega la factura de la tarjeta de crédito, vuelve a ser el mismo de antes. Resulta que su respuesta entusiasta fue principalmente una enorme experiencia emocional; y todos sabemos cómo funcionan las emociones (aquí ahora, desaparecidas en 60 segundos). Así que en el momento en que resulta que la Salvación no incluye que todos tus problemas se solucionen inmediatamente, la emoción cambia de alegría a decepción y la persona se aleja de aquello que con tanta fuerza profesó... durante un breve tiempo... que creía.

El tercer caso es el del oyente que es como un terreno infestado de malezas y espinos. La semilla cae sobre un terreno que en realidad es bastante rico en nutrientes, tanto que las malezas también prosperan. La semilla echa raíces, comienza a crecer a buen ritmo, pero luego, a medida que la planta aumenta de tamaño, comienza a competir con las malezas. Esto frena su crecimiento y, por lo tanto, la planta nunca madura para producir el buen fruto que debía producir. De hecho, la planta llega a adoptar algunas de las características de las malezas; pero las malezas nunca adoptan ninguna de las características de la planta. Así que este es el caso de una persona que acepta la Palabra de Dios y comienza a crecer en ella. Poco a poco y con seguridad comienza a comprender que sus antiguas maneras eran antitéticas a las maneras de Dios. Pero, debido a que esta persona continúa permaneciendo cerca de las malezas... las cosas de este mundo que corrompen y las personas de este mundo que se burlan de Dios y lo niegan... se da la vuelta y comienza a parecerse mucho a esas malezas. Probablemente esta transformación sea (al principio) casi imperceptible; una especie de experiencia de la rana en la olla. Las personas así solo ocasionalmente reconocen o admiten que se han desviado de los rieles espirituales y se encaminan hacia un desastre. Tienen apenas suficiente conocimiento de Dios y de Su Palabra para ser peligrosos... para sí mismos. Típicamente encuentran maneras de

racionalizar sus comportamientos y creencias incorrectos con palabras profundas como: “Bueno, lo que es pecado para ti no necesariamente es pecado para mí”. O: “Yo solamente hago lo que el Espíritu Santo dice y Él no me ha dicho que deje de hacer tal o cual cosa”. Al final, esta persona no produce nada de valor para el Reino y vuelve al punto de partida.

Santiago (Jacobo en realidad), el hermano biológico de Jesús, trató precisamente un caso así.

Santiago 5:19-20. 19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y alguien hace que regrese, 20 sepan que quien hace volver a un pecador de su camino errante lo salvará de la muerte y cubrirá muchos pecados.

El caso final, el cuarto, es el del oyente comparado con una semilla que cae en tierra fértil. La semilla echa raíces, crece, la tierra y las lluvias la nutren y florece hasta convertirse en una planta maravillosa y saludable. Esta es la situación de un oyente sincero de la Palabra que, al escuchar y creer, se arrepiente y cambia su mente y sus caminos. Comprende la importancia fundamental del mensaje de la llegada del Reino de los Cielos. Abraza la semilla y nunca vuelve a ser el mismo. Esta persona multiplica lo que se le ha dado (100, 60 o 30 veces). Y, de hecho, ese es el trabajo de todo Creyente. No se supone que seamos salvos y luego nos acomodemos para entrar en el gran sueño. Debemos multiplicarnos y ser fructíferos para el Reino. Es decir, debemos convertirnos en trabajadores del Reino y ser los sembradores de la semilla para el siguiente campo fértil que encontremos.

El mensaje de esta parábola, entonces, es solamente uno: lo que sucede con el mensaje de las Buenas Noticias depende completamente del terreno sobre el que cae. Explica por qué un mensaje divino tan maravilloso cae en oídos sordos y nunca prospera, con mayor frecuencia de lo que debería. La razón es que las personas, al igual que los 4 tipos de terreno, no son todas iguales. Cada oyente no responderá de la misma manera, ni responderá en absoluto, al mensaje de Dios. No es culpa del sembrador ni de la semilla qué tipo de terreno recibe el mensaje, ni lo que sucede con la semilla una vez que ha sido sembrada. Depende completamente del terreno... del oyente individual... qué sucederá después.

La multitud a la que Yeshua habló habría comprendido la parábola porque entendía perfectamente la relación agrícola entre el terreno y la semilla. Es decir, es la condición del terreno la que determinará la cantidad de producción y la abundancia de una cosecha. Entonces, ¿por qué Yeshua

se tomó el tiempo de explicársela con tanto detalle a Sus discípulos? Porque les dijo más que solamente la parábola. Recuerden que este es un Jesús decepcionado y probablemente cansado predicando esta parábola; un **Tzadik** único en su género que lamenta que, por mucho que haya trabajado para dar a la gente milagro tras milagro, además de Su profundo mensaje de liberación y un buen futuro, solamente unos pocos parecen haber respondido de la manera que Él esperaba. Al mismo tiempo, en Su sabiduría divina sabe cuál es la realidad de la humanidad caída. Sabe que Sus discípulos, que tienen la tarea de llevar este mismo mensaje a las masas, tampoco tendrán un éxito generalizado. Ellos también sufrirán calumnias y decepción, quizá incluso dudas de sí mismos, cuando su entusiasmo por Dios y Su Reino no sea compartido por tantos como esperaban. Yeshua estaba utilizando esta parábola para preparar a Sus discípulos y hacerles saber que los relativamente pocos que aceptarían el mensaje no serían culpa de ellos. Y al mismo tiempo estaba dejando saber a aquellos que formaban la multitud, y a aquellas autoridades religiosas judías que dirigían a la multitud, que la culpa por su ignorancia del Reino de los Cielos recaería directamente sobre ellos si rechazaban el mensaje (algo en lo que se concentraban las profecías de Isaías).

Como Sus seguidores, hoy necesitamos tener siempre presente que solamente somos los mensajeros. No es nuestro mensaje el que llevamos; es el de Dios. Además, no podemos hacer que el terreno, el oyente sobre el cual cae nuestro mensaje, se comporte o responda de una manera determinada. Sin embargo, debemos continuar fielmente sembrando la semilla sobre todo tipo de terreno. Y para aquellos de ustedes que son Buscadores, y todavía no son Creyentes, comprendan que esta parábola es principalmente un mensaje para ustedes: ustedes son el terreno. Dios no culpará al sembrador ni a la semilla si ustedes rechazan el mensaje; los culpará a ustedes, y solamente sobre ustedes recaerán las consecuencias.

Yeshua ahora le cuenta a la multitud otra parábola. Abran nuevamente sus Biblias en Mateo 13.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 13:24 - 30

Observen cómo, una vez más, el trasfondo de esta parábola está basado en la agricultura y nuevamente trata sobre la siembra de semillas. Jesús siempre toma en consideración a Su audiencia cuando habla con las personas. En este caso, Su audiencia sigue siendo de Galilea; gente del campo.

Yeshua comienza utilizando una fórmula estándar para una parábola: El Reino de los Cielos puede compararse con (es semejante a) un hombre que sembró buena semilla en su campo. Muchas de Sus parábolas tienen específicamente el propósito de dar a Sus oyentes una idea de cómo es el Reino de los Cielos en la tierra. Esto es importante porque la comprensión intuitiva y estándar de un reino naturalmente se refiere a algo tangible. Es decir, un reino visible, en una tierra visible, gobernado por un rey visible. Pero el Reino de los Cielos, aunque tiene similitudes con un reino terrenal típico, es fundamentalmente diferente... al menos durante la era actual. El Reino de los Cielos es espiritual, aunque vive de manera invisible dentro de sus miembros.

La Parábola de la Cizaña (las malezas) es similar a la parábola anterior, pero aborda un tema diferente: el mal y su príncipe, Satanás. Antes de abordar la parábola en detalle, primero necesitamos comprender que, por ahora, en cierto sentido, la tierra es el Reino de Satanás. Naturalmente, Dios es el gobernante por encima de todos, incluido Satanás, y Satanás tiene límites y fronteras establecidos por el Padre. Este asunto no es aceptado de ninguna manera de forma unánime dentro de la Iglesia. Sin embargo, tomando a Dios por Su Palabra, el asunto es bastante claro. Es solamente la doctrina hecha por el hombre la que enturbia las aguas.

Isaías nos proporciona un relato completo de la caída de Satanás y de cuáles son sus deseos.

Isaías 14:12-14. 12 “¿Cómo has caído de los cielos, estrella de la mañana, hijo del amanecer? ¿Cómo has sido derribado a tierra, conquistador de naciones? 13 Pensabas para ti mismo: ‘Subiré a los cielos, levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios. Me sentaré en el Monte de la Asamblea, muy lejos, en el norte. 14 Subiré por encima de las cumbres de las nubes, me haré semejante al Altísimo’.

En el Nuevo Testamento Yeshua explica algo sumamente importante que debemos comprender.

Juan 12:31 Ahora es el momento de que este mundo sea juzgado; ahora el gobernante de este mundo será expulsado.

Ninguna autoridad menor que el Hijo de Dios dice que Satanás ha sido el gobernante de este mundo (la tierra). Sin embargo, ha comenzado un proceso para cambiar eso; comenzó cuando Cristo y el Reino de los Cielos llegaron, y se aceleró en la Cruz. Así como el Reino de los Cielos llega mediante un largo proceso (y actualmente llevamos unos 2000 años de

ese proceso), también la expulsión de Satanás como príncipe (el gobernante) de este mundo está bastante avanzada en su proceso. El final de nuestra era actual es el momento final de transición de la tierra como Reino de Satanás a convertirse plenamente en el Reino de Dios.

Pablo reconoce la realidad del control maligno de Satanás sobre este mundo.

Efesios 2:1 Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y actos de desobediencia. 2 Caminaban según los caminos del 'olam hazeh (este mundo presente) y obedecían al Gobernante de los Poderes del Aire, quien todavía está obrando entre los desobedientes.

2 Corintios 4:4 Ellos no llegan a confiar porque el dios del 'olam hazeh (este mundo presente) ha cegado sus mentes, para impedirles ver la luz que resplandece de las Buenas Noticias acerca de la gloria del Mesías, quien es la imagen de Dios.

El apóstol Juan se une a Pablo al decir lo mismo acerca de Satanás.

1 Juan 5:19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace bajo el poder del Maligno.

El golpe final contra Satanás ocurre en el juicio final. Su Reino se viene abajo estrepitosamente en un gran final que llamamos el Apocalipsis. El problema es que él está muy activo ahora mismo, y Satanás todavía está reclutando miembros para su reino (con bastante éxito, debo añadir), y esto está en el centro mismo de la Parábola de la Cizaña de Cristo.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre la Parábola del Sembrador y la Parábola de la Cizaña? Es que Yeshua explica en la parábola del Sembrador que es responsabilidad de cada individuo, como oyente, elegir el bien sobre el mal. Pero en la parábola de la Cizaña, Satanás es el verdadero factor que arruina las cosas. Satanás comparte la responsabilidad de que potenciales seguidores de Cristo sean apartados del Reino de los Cielos. Por lo tanto, así como Satanás será destruido al Final, también serán destruidos junto con él aquellos que lo elijan a él por encima de Dios, incluso si lo hacen sin saberlo.

Continuaremos con esta parábola la próxima vez.